



Los grupos armados de la República Centroafricana llevan más de 10 años reclutando y usando niños y niñas soldados. Algunos, según informes, sólo tienen 10 años de edad. Reclutar o alistar a menores de 15 años en grupos armados o utilizarlos para participar activamente en hostilidades es un crimen de guerra. En 2010, el gobierno de la República Centroafricana firmó el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, que obliga a elevar a 18 años la edad mínima de reclutamiento. Aunque los líderes de los grupos armados aseguran que los menores de edad se han enrolado voluntariamente en sus filas, organizaciones de la sociedad civil afirman que a algunos los han reclutado a la fuerza. Los niños que han participado en el conflicto armado de la República Centroafricana a menudo han sido utilizados para cometer abusos contra los derechos humanos: homicidios ilegítimos, violaciones, tortura y trato cruel, inhumano y degradante.

Las organizaciones humanitarias y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en la República Centroafricana han hecho campaña para denunciar este abuso contra los derechos de los niños y su participación en el conflicto armado. Tras los acuerdos alcanzados en los últimos cinco años entre organizaciones de defensa de los niños, el gobierno anterior y los grupos armados, cientos de niños fueron desarmados, desmovilizados y rehabilitados en instalaciones proporcionadas para su reintegración en la vida civil. Sin embargo, posteriormente algunos de estos niños han vuelto a ser reclutados por los mismos u otros grupos armados.

En agosto de 2013, organizaciones humanitarias y de derechos humanos de la República Centroafricana, así como UNICEF, calcularon que hasta un total de 3.500 menores de 18 años engrosaban las filas de Seleka. La mayoría de los menores de edad reclutados como soldados en la República Centroafricana son varones. Pero también las niñas son reclutadas o alistadas a la fuerza, y a menudo son violadas o sometidas a esclavitud sexual y otras formas de violencia sexual como “esposas” de mandos militares mayores o de alto rango. A pesar de haber admitido que había niños y niñas soldados en Seleka, altos cargos públicos y oficiales del ejército dijeron al equipo de investigación de Amnistía Internacional que las cifras eran muy inferiores, aunque no facilitaron datos concretos. Estas autoridades dijeron también que ya se estaba aplicando una política dirigida a desmovilizar y reintegrar a todos los niños y niñas soldados en sus comunidades, y afirmaron que en los últimos meses el gobierno había retirado a unos 150 menores de edad de Seleka y los había entregado a UNICEF para que fueran sometidos al proceso de reintegración. UNICEF confirmó la información y además contó al equipo de investigación de Amnistía Internacional que los niños estaban recibiendo formación profesional para poder encontrar posteriormente un empleo remunerado y sostenible.

Organizaciones humanitarias y de derechos humanos, así como algunas autoridades del gobierno y altos mandos de seguridad, contaron al equipo de investigación de Amnistía Internacional que algunos de los niños habían sido reclutados en Chad y Sudán. Asimismo existe la posibilidad de que algunos niños –extranjeros y centroafricanos– hayan muerto en combate sin que sus progenitores hayan sido informados. Según información recibida por el equipo de investigación, varios comandantes extranjeros aseguraban que los niños bajo su mando habían sido enrolados en sus filas por sus progenitores y, por tanto, no los entregarían a UNICEF ni a otra organización para su reintegración. Según informes, los comandantes decían estar esperando a que el gobierno centroafricano les pagara por su participación en la guerra antes de devolver los niños a sus padres en sus países de origen o en el norte de la República Centroafricana, donde eran nómadas. A Amnistía Internacional le preocupa que en realidad los comandantes extranjeros tengan retenidos a los menores como rehenes para usarlos como baza de negociación. Esto supone otra violación de sus derechos, incompatible con los derechos y el interés superior del niño. Amnistía Internacional ha pedido al gobierno de la República Centroafricana y a sus homólogos extranjeros que tomen medidas de inmediato para desarmar, desmovilizar, repatriar y reintegrar a los niños soldados extranjeros en sus países de origen.

La organización ha acogido con satisfacción la noticia de la reanudación de la desmovilización y reintegración de los niños soldados. Sin embargo, considera preocupante que durante años no se haya hecho nada para disuadir a los dirigentes de los grupos armados de reclutar y usar niños para participar en hostilidades, y que esta práctica ilegal continúe. Reclutar o alistar menores de 15 años en grupos armados o utilizarlos para participar activamente en hostilidades es un crimen de guerra. La República Centroafricana tiene la obligación de investigar y, si existen pruebas suficientes, procesar a los presuntos autores del crimen.

A Amnistía Internacional también le preocupa que en una economía menguante como la de la República Centroafricana no sea sostenible la formación profesional recibida por los ex niños soldados. La formación profesional –por ejemplo, reparación de vehículos y carpintería– es potencialmente útil para estos niños pero sólo si los beneficiarios consiguen encontrar trabajo al concluir la formación. Adultos con años de experiencia tienen enormes dificultades para conseguir empleo y en la República Centroafricana muchos están en paro. Es preciso movilizar más recursos para que los niños puedan regresar a la corriente educativa oficial a largo plazo y recibir preparación para un empleo más sostenible.

Ninguno de los servicios proporcionados a los ex niños soldados, incluida la formación profesional, debe reforzar los estereotipos de género o la discriminación, y deben ofrecerse a niños y niñas en pie de igualdad.

Además, deben implementarse programas especializados para ayudar a las niñas que han estado sometidas a esclavitud sexual y otras formas de violencia sexual como “esposas” forzadas de soldados, así como a todos los niños soldados que han sufrido violencia sexual.